

REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA

DÍA DE
LAS FAS 2016
Una fiesta compartida

Militares españoles lideran las maniobras
de la OTAN en Polonia

LA PUNTA DE LANZA, operativa



JENS STOLTENBERG, SECRETARIO GENERAL DE LA OTAN

*“España demuestra
su compromiso
con la defensa colectiva”*

[análisis internacional]

El trabajo más DIFÍCIL DEL MUNDO



Desde su fundación en 1946, las Naciones Unidas han tenido siete secretarios generales procedentes de los cinco continentes.

Con más transparencia que nunca y multiplicadas presiones para elegir una mujer por primera vez, la ONU se embarca en el proceso de selección de su próximo secretario general

EL presidente Franklin Delano Roosevelt, definió la figura del secretario general de Naciones Unidas como lo más parecido a un «moderador mundial». La propia Carta de San Francisco describe ese puesto como su «más alto funcionario administrativo». Y el noruego Trygve Lie, el primero en desempeñar esas responsabilidades a partir de 1946, no dudó en hablar del trabajo más difícil del mundo. Idea compartida por todos y cada uno de sus siete sucesores. Al hilo de un mundo cada vez más complejo, los secretarios generales de la ONU han desempeñado sus responsabilidades dentro de un abanico institucional que abarca desde el gris burocrático hasta un más o menos brillante activismo.

Este visible cargo es también el más codiciado entre todas las vacantes generadas por la plétora de organizaciones intergubernamentales que operan en el mundo. Y aunque tradicionalmente la selección ha sido tan opaca como reñida, a pesar incluso de una tácita pauta de rotación regional, en esta ocasión se está realizando un esfuerzo de transparencia para designar al sucesor de Ban Ki-moon. Algo sin precedentes en los setenta años de historia de la ONU.

Como parte de este nuevo proceso, los aspirantes confirmados —hasta el

momento, cinco mujeres y cinco hombres— han empezado por someterse a lo más parecido a una pública y exhaustiva entrevista de trabajo ante los representantes en Nueva York de la Asamblea General. Un órgano basado en el principio de igualdad —un Estado, un voto— compuesto por los representantes de los 193 Estados miembros de la ONU y dos observadores permanentes: el Vaticano y Palestina.

Con una primera ronda celebrada en abril y otra segunda prevista para junio, estas entrevistas se han convertido en una oportunidad única para calibrar los méritos de cada candidato. Las cuestiones planteadas abarcan desde la democratización de la organización hasta los abusos en operaciones de paz pasando por toda clase de conflictos sin solución a la vista. Sin olvidar la cuestión recurrente de que,

por primera vez en sus siete décadas de historia, una mujer se convierta en secretaria general de Naciones Unidas.

La lista oficial pero no cerrada se encuentra acompañada por toda clase de especulaciones sobre «tapados». La opción más rutilante, pero considerada también la más improbable, sería Angela Merkel. Su nombre ha circulado durante los últimos meses pero no parece tener mucho sentido que la poderosa canciller de Alemania se postule a un cargo que en realidad tiene muy

Hasta el momento hay diez aspirantes confirmados, cinco mujeres y cinco hombres

Pepe Díaz



Justin Lane/EFE

La Asamblea General, siguiendo las recomendaciones del Consejo de Seguridad, tiene la última palabra en la elección.

limitadas atribuciones. Como dicen los chascarrillos diplomáticos en Nueva York, Merkel como sucesora de Ban Ki-moon sería «mucho más general que secretaria».

Un nombre que también suena con insistencia en este paralelo proceso de selección es el de otra posible aspirante, en esta ocasión de Bulgaria: Kristalina Georgieva. Con experiencia ejecutiva en el Banco Mundial, en la actualidad esta economista y política desempeña el puesto de vicepresidenta en la Comisión Europea, donde sirve como comisaria de programación financiera y presupuestos.

Aunque ella ha negado que tenga ambición de ascender en el escalafón de las burocracias internacionales, Georgieva podría ser una viable alternativa en caso de descarrilar la candidatura declarada de su compatriota Irina Bokova.

QUIÉN DECIDE

Bajo los términos de la Carta de San Francisco, el secretario general de Naciones Unidas es elegido —normalmente aclamado— por la Asamblea General siguiendo la recomendación del Consejo de Seguridad. En la práctica, este proceso significa que los cinco miembros permanentes del Consejo —Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña y Francia— retienen su

decisivo poder de veto sobre la persona que sucederá a Ban Ki-moon. En el pasado, China rechazó la posibilidad de un tercer mandato para el austriaco Kurt Waldheim y Estados Unidos vetó un segundo mandato de Boutros Boutros-Ghali.

Aunque el privilegio de los miembros permanentes del Consejo se mantiene intacto desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los diez miembros no permanentes también juegan un papel que puede resultar crucial en este proceso de selección. Ya que el candidato a secretario general (solo uno) que finalmente será recomendado a la Asamblea General tiene que contar con un mínimo de nueve votos en el Consejo de Seguridad. España, en su segundo año como miembro no permanente, participará en ese proceso de selección. En ocasiones anteriores, Estados Unidos ha sido criticado por

*El Consejo de
Seguridad tiene
capacidad de veto
para decidir los
candidatos*

Diez aspirantes al puesto

Antes del fin de 2016, la Asamblea General deberá decidir sobre uno de ellos

LA lista de aspirantes confirmados, dominada por candidaturas del Este de Europa, está compuesta por cinco hombres y cinco mujeres:

—La búlgara **Irina Bokova**, 63 años, que en 2009 se convirtió en la primera mujer al frente de la dirección general de la UNESCO, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Veterana del comunismo búlgaro, se supone que cuenta con el respaldo de Putin.

—**Helen Clark**, 66 años, ex primera ministra de Nueva Zelanda, puesto de responsabilidad que ocupó durante tres mandatos consecutivos. En la actualidad dirige el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se la considera como una de las mujeres, junto a la búlgara Bokova, con más posibilidades en este proceso de selección.

—**Natalia Gherman**, de 47 años, ministra de Asuntos Exteriores de Moldavia y embajadora en múltiples capitales europeas. Su padre Mircea Snegur, fue el primer presidente de Moldavia tras el colapso de la Unión Soviética. Dentro de la ONU, Gherman ha enfatizado la agenda del desarrollo, sobre todo en derechos humanos e igualdad de género.

—**Susana Malcorra**, 61 años, ministra de Asuntos de Exteriores de Argentina con el nuevo gobierno del presidente Macri. Hasta el pasado noviembre, ocupó el puesto de jefa de gabinete del secretario general Ban Ki-moon. Ingeniera electrónica de formación, su candidatura ha sido la última en formalizarse.

—El portugués **António Guterres**, 66 años, que entre 2005 y 2015 ocupó el puesto de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Una experiencia que en estos momentos se considera una destacada cualificación. En su etapa como político socialista en Portugal desempeñó la presidencia del gobierno entre los años 1996 y 2002.



Malcorra, ministra de Exteriores argentina, ha sido jefa del gabinete del actual secretario general.



Durante diez años responsable de ACNUR, el portugués António Guterres suena con fuerza.



La búlgara Irina Bokova, la primera mujer al frente de la UNESCO, es la mejor posicionada.

—**Vuk Jeremic**, de 40 años, ex ministro de Asuntos Exteriores de Serbia y antiguo presidente de la Asamblea General de la ONU. En su campaña ha indicado su disposición a elegir una mujer con más experiencia en la ONU como su «número dos», lo cual ha inspirado comentarios sobre la conveniencia de que él fuera el segundo de esa hipotética mujer mucho más cualificada.

—**Srgjan Kerim**, 67 años, ex ministro de Asuntos Exteriores de Macedonia, además de haber servido como embajador en diferentes países y también en la ONU. Ha presidido la Asamblea General de la ONU entre 2007 y 2008, destacando la reforma de la organización como su principal reto en caso de ser elegido.

—**Igor Luksic**, de 39 años, ex primer ministro de Montenegro y ex ministro de Defensa. El actual titular de Exteriores montenegrino es uno de los aspirantes más jóvenes y el último en confirmar sus aspiraciones. Su activismo a favor de la Alianza Atlántica y Occidente no le hacen un candidato aceptable para Rusia pero insiste en que parte de sus credenciales es su procedencia de un país multiétnico y multicultural.

—**Vesna Pusic**, 63 años, ex ministra de Asuntos Exteriores de Croacia y viceprimera ministra. En 1979 impulsó la primera organización feminista de Yugoslavia. Durante la guerra civil organizó diversos foros cívicos en busca de una solución negociada al conflicto de los Balcanes y después pilotó el ingreso de su país en la Unión Europea.

—**Danilo Turk**, 64 años, ex presidente de Eslovenia, considerado como uno de los padres fundadores de su país tras el violento final de Yugoslavia. Sirvió durante los años 90 como embajador ante Naciones Unidas y ocupó un alto puesto político en la organización durante la etapa de Kofi Annan. Ha colaborado con Amnistía Internacional en casos de violaciones de derechos humanos.



Naciones Unidas

Uno de los grandes retos a los que debe hacer frente el próximo secretario general es el de los millones de refugiados. En la foto, niños en un campo de la ONU en Sudán.

forzar estas decisiones, sobre todo con la nominación de Kofi Annan en 1997 como alternativa a Boutros-Ghali.

Aunque no hay una norma escrita, ningún candidato ha repetido mandato más de dos veces. Según la pauta tácita de rotación regional utilizada en Naciones Unidas, esta vez sería el turno de un candidato procedente de Europa Oriental, circunstancia que en estos momentos ofrecería a Vladimir Putin una especial influencia. En contraste,

la Administración Obama estaría respaldando la opción de abrir el abanico y buscar candidatos más allá del vecindario de Rusia.

UNA MUJER

Hasta la fecha, este puesto de «funcionario glorificado» ha estado monopolizado por ocho hombres: Trygve Lie (Noruega), Dag Hammarskjöld (Suecia), U Thant (Birmania), Kurt Waldheim (Austria), Javier Pérez de

Cuéllar (Perú), Boutros Boutros-Ghali (Egipto), Kofi A Annan (Ghana), y Ban Ki-moon (Corea del Sur). Según la broma repetida junto al *East River*, los principales requisitos para ser secretario general de las Naciones Unidas han sido hasta ahora: «testículos y un nombre difícil de pronunciar».

Sin embargo, toda esta tradición masculina se encuentra cuestionada más que nunca y las expectativas se han multiplicado esta vez a favor de elegir una mujer. Según Madeleine Albright, embajadora de EEUU ante la ONU y primera mujer en liderar el departamento de Estado, el género femenino se encuentra infrarepresentado en la arena internacional. A su juicio, «esto no significa que el mundo entero estaría mucho mejor si estuviera gobernado por mujeres» pero cuando «hay más mujeres sentadas a la mesa» siempre hay más posibilidades de llegar a un entendimiento.

En el actual proceso de selección, el esfuerzo de transparencia viene acompañado de renovadas exigencias de igualdad de género. Diferentes iniciativas y plataformas están defendiendo activamente la necesidad de elegir una mujer (*One for seven billion, Woman UN Secretary General*, Igualdad Ya). Y dentro de Naciones Unidas, siguiendo una iniciativa presentada por Colombia, se ha constituido el Grupo de Amigos en Favor de una Secretaria General de

Diplomacia, política y gestión

CONSIDERADO un trabajo complejo que dirige a millares de personas y cometidos muy diversos casi siempre difíciles de complementar, el secretario general de la ONU debe saber combinar la diplomacia con la capacidad de decisión. Desde 1997, su sueldo está fijado en 227.253 dólares anuales. Estas son las principales responsabilidades del cargo:

—**Administración.** El secretario general supervisa el secretariado de Naciones Unidas, que con una plantilla de 9.000 funcionarios procedentes de 170 países se encarga de materializar las operaciones de la ONU. Cada secretario general dispone de cierto margen de maniobra para organizar su administración.

—**Recursos Humanos.** La contratación de medio centenar de altos cargos del sistema de Naciones Unidas, incluidos los directivos de UNICEF o PNUD, es responsabilidad del secretario general.

Aunque con la obligación de lograr amplias representaciones regionales, lo cual obliga a una constante negociación con el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

—**Peacekeeping.** El secretario general tiene la responsabilidad de supervisar las complejas misiones de paz de Naciones Unidas. Para facilitar el desempeño de este trabajo, que incluye el despliegue de más de 100.000 soldados con un presupuesto anual de 13.000 millones de dólares, Kofi Annan creó el puesto de secretario general adjunto responsable del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

—**Mediación.** El jefe de la ONU tiene un reconocido papel de mediación entre partes en conflicto. Con la obligación de emplear sus «buenos oficios», debe utilizar su prestigio, independencia e imparcialidad para prevenir, reconducir y limitar crisis.



Pepe Díaz.

El secretario general es quien supervisa las misiones de paz de la ONU que incluyen el despliegue de mas de 100.000 soldados.

Naciones Unidas. Este bloque cuenta con el respaldo expreso de más de medio centenar de países, incluido España, y el de dos de los principales contribuyentes al presupuesto de la ONU: Alemania y Japón.

RETOS

El proceso de audiciones en curso, con sus correspondientes respuestas y silencios, está ofreciendo una buena idea sobre los grandes retos a los que se enfrenta el próximo secretario general. Por ejemplo, hasta la fecha todos los candidatos declarados han coincidido en tolerancia cero hacia los abusos sexuales atribuidos a militares que participan en misiones de paz de Naciones Unidas. Y de igual manera, todos han declinado entrar en detalles sobre cómo solucionar el conflicto palestino-israelí. En la primera ronda de presentaciones ante la Asamblea General, con

una decisión final esperada a partir de septiembre, todos los aspirantes se han declarado especialmente sensibilizados ante la mayor crisis de refugiados registrada desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, ninguno se ha atrevido a poner en tela de juicio la gestión del derecho de asilo o el cuestionado acuerdo entre la UE y Turquía. Sin atreverse tampoco a criticar las suce-

*Oriente Próximo
sigue siendo uno
de los grandes
retos para el nuevo
secretario*

sivas agresiones de Rusia en Ucrania. Durante esta histórica ronda de entrevistas de trabajo, muchos candidatos —especialmente hombres— han insistido en lograr mayor paridad de género en la cúpula de las Naciones Unidas, con promesas de conseguir un reparto 50-50. Sin que falten incluso presiones para que el próximo secretario general intente que la ONU sea una institución un poco más justa y eficiente, incluida la posibilidad de limitar su mandato a un sólo periodo de cinco años. Para hacer realidad estas buenas intenciones, el sucesor de Ban Ki-moon a partir del 1 de enero de 2017 tendrá que aportar a este puesto mucha más relevancia, autoridad y liderazgo si se quiere lograr una reforma sustancial en el Parlamento de la Humanidad.

Pedro Rodríguez

Profesor de Relaciones Internacionales
Universidad Pontificia Comillas y UCM